

mente á la idolatría. (Job XXXI. 26.....28.) *Ita Thom, et Tirin. in h. l.*

V.

El calendario.—Su utilidad.—El calendario eclesiástico.—Sus cinco columnas.—Magnífico.—El Zodiaco y sus doce signos.—Las estaciones.—Equinoccios y solsticios.—Las cuatro épocas.—Los meses.—El calendario revolucionario.—Los días de la semana.—Cómo lo llama la Iglesia?

—Mas dejando ya la exégesis y el simbolismo, volvamos á lo material y relativo al Cómputo.

—Volvamos á ello, y discúlpe-se nuestra excursión por la Santa Escritura, pues escribiendo para los sacerdotes y seminaristas, muy excusable es hablar de lo que tiene alguna afinidad con el objeto de nuestro estudio: Comenzaremos hablando del Calendario. Este nombre viene según unos, de *colendo*, por el culto; según otros, del verbo *calo*,

derivado del griego, que significa llamar, numerar y convocar; porque en las calendas se llamaba al pueblo para designarle las calendas y otras cosas pertenecientes al mes, lo que se decía, *calare populum*; y esto es lo más cierto, aunque hubo quien lo hiciera venir de la palabra griega *kalon*, buen agüero, por desearse felicidades y regalarse estrenas en los primeros días del mes. El calendario es el libro en que se muestran las semanas y los días del año, con la marcha de la luna, los eclipses y otros datos más ó menos numerosos, con respecto á los fenómenos del cielo. El calendario eclesiástico es aquel en que se muestran las fiestas de la Iglesia, sus ayunos y vigili- as, con el orden de sus dominicas y fiestas de los santos. Si se junta el calendario civil con el ecle-

siástico comprende las dos series dichas, aunque al catálogo de las fiestas y santos se le llama santoral.

—Y qué utilidad trae el hablar del calendario?

—Mucha para el Cómputo de que tratamos, pues en el calendario vienen todos los elementos de que el Cómputo se ocupa, como se ve en el calendario general que la Iglesia propone.

—No sé donde ni cuando ponga tal cosa la Iglesia!

—Es muy poco saber, pues basta echar una mirada al santoral que se encuentra al principio de los Breviarios y de los Diurnos, para ver el magnífico calendario que propone la Iglesia: comienza con la palabra Kalendarium, con la letra K, como és en su origen del griego; luego exhibe en cinco columnas verticales,

los siguientes elementos: en la primera, una serie de números romanos en letra roja, precedidos de un asterisco y seguidos del número XXIX retrogradando hasta el uno y volviendo de nuevo desde el asterisco y los números, desde el veinte y nueve, romanos, descendiendo, duplicándose el número 25 en el mismo día, escrito en negro y con cifras arábicas; la segunda columna exhibe las siete primeras letras del alfabeto, comenzando desde la A, que es mayúscula, y siguiendo con la b, c, d, hasta la f, después de la cual continúan las mismas letras, repitiéndose por su mismo orden; la tercera columna marca las calendas, nonas é idus, según el modo de contar de los romanos. Se sabe que las nonas son el día cinco y los idus el trece, menos en los meses de

marzo, mayo, julio y octubre; la cuarta columna indica los días del mes, con los números arábigos negros, del uno al treinta ó treinta y uno, conforme los días de cada mes; la quinta columna, relaciona los santos y fiestas fijas, con sus octavas y su rito doble ó semidoble, y la indicación de las fiestas movibles, poniéndolas entre los días en que pueden caer, pero fuera de la numeración roja y negra. A cada nueva columna quintuple, se encabeza de nuevo, diciendo en la primera: *Ciclus epact.* esto es, Ciclo de las epactas; en la segunda, L. D. letra dominical; la tercera no trae título, pero luego se ve que comienza por Kal. en rojo, y se comprende que son las calendas; y á poco, con el mismo color rojo, anuncia las nonas y los idus. En la columna cuarta, pone las

iniciales D. M. *dies mensis*, ó sea el orden de los días del mes; en la columna ancha pone *Mensis* con letra roja, porque en medio de ella va anunciando los meses Januarius, Februarius, etc., con color rojo, y con el mismo pone las fiestas de primera y segunda clase, y las de doble mayor. Tal és y tal puede verse y debe estudiarse el magnífico calendario que ha ordenado la Santa Iglesia.

—Mas porqué le dais el título de magnífico?

—Porque contiene preciosos y copiosos elementos del tiempo y del culto, y dispuestos de tal modo que pueden servir perpetuamente.

—Pues yo veo que faltan los días de la semanal

—Pues yo, os digo que sobran, porque están puestos de modo que pueden servir hasta el fin del

mundo, como explicaremos después: ahora es necesario ocuparnos de otras cosas muy interesantes con respecto al calendario y al conocimiento de los tiempos. Los signos que atraviesa el sol en el zodiaco, y en los cuales va entrando, nó al principio, sino á mediados ó después de cada mes, son doce, y se comprenden en este verso:

Sunt aries, taurus, geminis, cancer, leo, virgo,
Libraque scorpio, arcitenens, caper, amphora,
(pisces,

—El primero entra en el 21 de marzo, y continúan los demás en el orden que están indicados, y á las horas precisas que señalan cada año los almanaques.

—Y qué significan ó señalan?

—El célebre Durando, en su Racional, dá de ello unas curiosas explicaciones, que parecen como cuentos de niños: Dice, por

ejemplo, que áries, como el carnero tiene menos fuerza hacia atrás, pero la tiene hacia adelante, así el sol en ese signo, primero es debil y luego fuerte; que tauro, indica fuerza en el sol desde el principio hasta el fin, porque ese animal es fuerte todo; que géminis, como es doble, indica que el sol tiene al pasar por ese signo, doble fuerza; que cuando pasa por virgo, es esteril y nada produce; que el sagitario es cuando se reúnen los cazadores á la caza, y piscis, cuando abundan los peces y más se comen, etc. Bien se ve que estos son desatinos; pero en aquella época se quería dar razón de todo, saliese lo que saliese. Indica también que esos signos llevan el nombre de las figuras ó animales que presentan, allá en las constelaciones, y muchos así lo creen; pero es

sumamente falso. Los autores más formales, aseguran, que los nombres zodiacales traen su origen de la astrología y superstición, y que después entraron al dominio de la Astronomía que los recibió sin discusiones.

—Y qué hay que advertir acerca de ellos?

—Que corresponden tres á cada cuarta parte del año; y así señalan las estaciones: el 21 de marzo es el equinoccio de primavera, y entra Aries con Tauro y Géminis: la estación es la primavera, y dura hasta el 21 de junio que sigue el verano con Cancer, y termina el 23 de septiembre, en que és el equinoccio de otoño; y sigue Libra hasta el 22 de diciembre, empezando el invierno y siendo en ese mismo día el solsticio de invierno, como en 21 de junio es el solsticio de verano.

—Qué llamais equinoccios y solsticios?

—El nombre lo dice: equinoccios son los días en que el sol, pasando por la línea equinoccial, forma el día del mismo tamaño que la noche: solsticio quiere decir vuelta ó parada, porque en esos días vuelve el sol á desandar del extremo hacia el centro. Según el sistema de la Iglesia, las estaciones están encerradas en estos versos:

*Festum Clementis, hiems caput est orientis.
Cedit hiems retro, cathedrato Simone Petro,
Ver fugat Urbanus, aestatem Symphorianus,
Id tibi quod restat, autumnus tempora praestat.*

Quiere decir que en los días de las fiestas de esos santos comienzan ó acaban las estaciones correspondientes.

—Y para qué sirve el conocimiento de las estaciones?

—Entre otras cosas, para sa-

ber el orden de las cuatro t mporas en que est  prescrito el ayuno. H  aquí unos versos que indican cuando son las t mporas:

Vult Crux, Lucia, Cineres, Charismata día,
Ut det vota pia quarta sequens feria.

Esto  s, que el día de la Santa Cruz, el de Santa Lucía, el de las cenizas, el de Pentecostés, exigen que el miércoles siguiente se rindan   Dios votos piadosos, esto es las preces, misas y oraciones especiales de las t mporas. De suerte que la Iglesia ordena admirablemente el conocimiento de los tiempos al culto y   la piedad. Por eso también se ocupa de la colocación de los solsticios y equinoccios, como se expresa en estas líneas:

Solstitium decimo Crstum pr eit, atque Joa-
[nnem,
AEqua Crucis festum dat tempora Martis et
(idus,

lo que significa que el solsticio

de invierno se encuentra diez días antes de la Natividad del Señor, y otros tantos días antes de la Natividad de San Juan el otro de est o, y los equinoccios en la fiesta de la Santa Cruz y en los idus de marzo.

—Y los nombres de los meses qué significan?

—Los tres primeros, llevan el nombre de los dioses, Jano, Februa, y Marte, abril viene de aperire, mayo de Maya, aunque se dice que era de *Majores natu*, y junio de *juniores*; julio y agosto, ántes se llamaban quintilis y sextilis, llevando el orden de números para seguir con septiembre y los demás hasta diciembre que era el décimo. Julio Cesar, tom  el quintilis, y le puso su nombre, *Julius*; Cesar Augusto tom  el sextilis, y le puso el suyo, *Augustus*; y como el de Julio

Cesar tenía 31 días, nó quiso ser menos en ello, y añadió un día á agosto; y por eso dos meses seguidos, que son esos mismos, tienen 31 días.

—Y podréis decir porqué unos meses traen solo treinta días, otros treinta y uno, y febrero sólo veintiocho?

—Primero el año empezaba entre los romanos en marzo: los meses eran alternativamente de treinta y de treinta y un días, pues así se completaban 366; pero como sobraba uno, pues el año común tiene solo 365, determinaron, ese uno sobrante, quitarlo al último mes que era febrero, que quedó así en veintinueve. Como Augusto aumentó su mes á treinta y uno, como acabamos de decir, ya eran siete meses de treinta y un días y entonces sobraba otro, (pues cinco

meses de treinta días, son 150, y siete de treinta y uno, son 217, que juntos son 367;) por consiguiente, había que quitar dos sobrantes: ya uno se había quitado á febrero, y á él se determinó quitar el otro; de suerte que por eso quedó en veintiocho: los dos juntos de á treinta y uno, por la soberbia ó envidia de Augusto, y los demás, alternando, como al principio.

—Y como se sabrá sin error, cuáles meses tienen más y cuáles menos días?

—Aunque hay unos unos versos latinos para declararlo, es mejor un método práctico que enseñaremos: doblados los dedos de la mano izquierda y vuelto el dorso hacia arriba, en los huecillos que sobresalen de cada dedo se contará, diciendo en el primer hueso del dedo pequeño, e-

nero; en la cavidad que sigue entre un dedo y otro, se dice febrero; en el segundo huecesillo, marzo; en el hueco, abril; en el hueso, mayo; en el hueco siguiente, Junio; en el huesillo del dedo índice, julio; luego se da vuelta al huesillo donde se comenzó, diciendo agosto; y siguen los demás: los meses que están en los huesillos, tienen treinta y un días, y los otros, treinta, menos febrero, que se sabe tiene 28 en años comunes, y 29 en bisiestos.

—Y no se ha hecho alguna tentativa para reformar el calendario?

—Los locos revolucionarios franceses del noventa y tres, discurrieron, por la manía de arreglarlo todo según el sistema decimal, y más aún, por odio á la Iglesia, reformar el calendario, estableciendo todos los meses de

treinta días, y en vez de semanas, décadas, quitando todos los santos, y poniendo en su lugar frutas y semillas; los meses se llamaron, vendimiario, brumario, frimario, germinal, floreal y pradiar; nivoso, pluvioso, ventoso: mesidor, termidor y fructidor: los días de la década se habían de llamar primidí, duodí, tridí, cuartidí, quintidí, sextidí, septidí, octidí, nonidí, y decadí. Esta locura duró poco, pues nadie la siguió en otros pueblos, y sólo sirvió para hacer ver la audacia del hombre que pretende arreglar las obras de Dios, y sustituir sus delirios á las mismas leyes naturales.

—¿Porqué decís que pretende arreglar la obra de Dios, como si el calendario no fuese obra de los hombres?

—Pero és de advertir que el

contar los días por semanas, viene desde la creación, hecha en seis días y con descanso el séptimo, y quererla trocar en década, era burlarse de la narración de la creación y de la fé de la Iglesia. Y querer sustituir á los santos por legumbres, era querer borrar hasta los nombres cristianos para venerar en cierto modo los ajos y las cebollas como los egipcios.

—Y los nombres de los días de la semana, de dónde vienen?

—También de los dioses gentílicos: en Roma consagraban la primera hora del día á una divinidad, un día al sol, otro á la luna, á marte, mercurio, júpiter, (ó jove), venus, (veneris), y saturno; pero la Iglesia nó gusta de estos nombres gentílicos, y llama á los días, feria segunda, tercera, etc., y sábado y domingo, nombres es-

tos últimos de la santa escritura. La palabra feria, viene de *feriãre*, que és desocuparse de las cosas terrenas para vacar á Dios, lo que especialmente conviene á los eclesiásticos.

VI.

La corrección gregoriana, beneficio á la civilización.—Necesidad de hacerla.—Explicación numeral.—Los tres centenarios comunes y el cuarto bisiesto.—Diferencia pequeñísima.—Los diez días sobrantes.

—Y cuál es el calendario que se llama gregoriano?

—En el mismo calendario eclesiástico de que hemos hablado, y que se llama gregoriano, del nombre del Papa Gregorio XIII, que hizo y publicó la célebre corrección de los tiempos, que los ha arreglado á perpetuidad, haciendo un beneficio inmenso á la civilización, lo cual no deberían echar en olvido los que siempre